

ISABEL JARAMILLO EDWARDS

El Caribe: vulnerabilidades y retos

Los atentados terroristas contra las Torres Gemelas y el Pentágono han marcado un punto de inflexión en el sistema internacional dando lugar a una recomposición de las alianzas en el ámbito global en la que priman intereses particulares y específicos. Existe una inclinación a la militarización de la política internacional y a la degradación de instituciones político-jurídicas a la categoría de gestores de la estrategia de dominación global de la única gran potencia militar, lesionando las posibilidades de desarrollo de un contexto mas pluralista y dialogante. La nueva cartografía global incluirá elementos como la vulnerabilidad del sistema internacional; la recomposición de la hegemonía; la desigualdad y las asimetrías; la acentuación del unilateralismo estadounidense y un relativo y temporal debilitamiento del multilateralismo que se había desarrollado durante la última década, tanto en el plano global como en América Latina y el Caribe. En la región se teme que el cambio de prioridades incentive la agenda de seguridad (agenda negativa), con incrementos del gasto militar y una disminución de la atención a cuestiones vinculadas a la economía, el desarrollo y los problemas sociales.

El fin del mundo bipolar abrió el espacio para un nuevo enfoque sobre la seguridad, entendida hasta entonces desde el punto de vista militar clásico. En el Hemisferio Occidental, la ausencia de conflictos bélicos y la integración regional parecían crear un espacio propicio para la cooperación y la convergencia de intereses. Sin embargo, en América Latina y el Caribe se están incrementando los problemas de falta de equidad y desequilibrio entre la riqueza, el ingreso y el poder, el problema de la educación y la brecha tecnológica. “Las tensiones entre las ventajas de la

Isabel Jaramillo Edwards es investigadora titular del Centro de Estudios sobre América (CEA) de La Habana (Cuba).

Este artículo pertenece al programa de investigación “Arquitectura del sistema internacional” que desarrolla y coordina FLACSO-Chile

integración global en términos económicos y políticos y los riesgos de la vulnerabilidad; el conflicto entre las exigencias del capital y la inversión y los de la equidad; las contradicciones entre los imperativos políticos y la liberalización económica; las contradicciones entre las demandas de las elites económicas y los reclamos de la población... requieren de la maestría política para construir y mantener las coaliciones necesarias y manejar estas tensiones y retos exitosamente, cuestión bastante escasa hoy".¹

Las principales concentraciones de pobreza del área se encuentran en Haití, Centroamérica, la región andina y el noreste de Brasil. En términos de disparidad en el ingreso, América Latina y el Caribe son las regiones más desiguales en el mundo.² Internacionalmente, los países del área se ubican en un lugar relativamente alto entre los países en desarrollo en términos de ingreso per capita pero, como resultado de la enorme disparidad entre ricos y pobres, la pobreza es mucho más alta de lo que podría esperarse. Los pobres en las ciudades son fundamentalmente mujeres cabeza de hogar, un fenómeno muy extendido tanto en el Caribe como en América Central y América Latina en general.³

El Caribe enfrenta los retos de las tensiones sociales derivadas de la depresión económica, alienación política, desempleo, violencia y problemas sociales. La crisis de los partidos políticos, la falta de confianza en la democracia⁴ y el desplazamiento del desarrollo como parte del esquema económico-social, las tensiones derivadas de la inserción internacional y el Área de Libre Comercio de las Améri-

¹ Ver Abraham F. Lowenthal, "Latin America at the Century's Turn: Putting Cuba 2000 in Regional Perspective", *DRCLAS NEWS*, Harvard University, invierno de 2000, pp. 17-19.

² El 20% más pobre de la población recibe el 4,5% de todo el ingreso nacional, mientras el 10% más rico recibe el 40%, según el Banco Mundial: *World Bank 2000-2001 World Development Report: Attacking Poverty*. En: www.worldbank.org/poverty/wdrpoverty/

³ Canadá, por ejemplo, en su función de sede de la Cumbre de Quebec, "perdió una oportunidad de conformar una agenda social para el hemisferio y darle mas énfasis a temas sociales tales como el emergente consenso sobre la reducción de la pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe, pero queda un largo camino por recorrer", sin embargo ha delineado políticas en este terreno en el plano bilateral. Ver *Addressing Poverty and Inequality in Latin America and the Caribbean: a Social Primer*, FOCAL Canada, FPP-01-8. En: www.focal.ca

⁴ La encuesta del Latinobarómetro demostró que la satisfacción con la democracia es baja en dos de los países más importantes de la región: 35% en Brasil y 40% en México. Aunque el 60% de los latinoamericanos respalda la democracia, el 17% tiene poca confianza en ella. También se ha reducido el apoyo a las privatizaciones. La preocupación por la corrupción alcanza a un 82% y el temor relacionado con la seguridad personal alcanza a un 74%. En *Conference: Latin American: Sustaining Economic & Political Reform*, CFR, 18-19 de mayo de 2000; Michael Shifter, "The Fault Line of Latin American Democracy", *The Washington Post*, 28 de mayo de 2000, p. B01; "Latin Democracy's Decay", *The Washington Post*, 3 de junio de 2000, p. A16; Joseph S. Nye, Jr., "El déficit democrático de la globalización", *Foreign Affairs en español*, Vol. 1, Nº 3, pp. 74-78; Colin L. Powell, *Remarks at the Annual Conference of the Council of the Americas*, Washington DC, 6 de mayo de 2002, en <http://www.state.gov/p/wha/ci/c2461.htm>; "Region's Democracy in crisis, Powell says: Latin Leaders told to help populace", *The Miami Herald*, 7 de mayo de 2002, p. A-1.

cas (ALCA), constituyen elementos del contexto regional que pueden desembocar en una espiral de inestabilidad —con el consiguiente impacto en el hemisferio—. ⁵ Al mismo tiempo las crisis financieras,⁶ la paulatina desaceleración de la economía global y la recesión en EEUU⁷ contribuyen a crear inseguridad no sólo en el plano económico sino en general.

En el Caribe, caracterizado por economías pequeñas y abiertas, gravitan problemáticas derivadas de la inserción global y regional, la posibilidad de acceder a nichos y oportunidades a partir de los espacios reales y las ansiedades generadas por la globalización.⁸ En el plano multilateral convergen la Comunidad del Caribe (CARICOM) y el Foro del Caribe (CARIFORUM), los actores europeos en el marco del Grupo de Estados de África, Caribe y Pacífico (ACP) y el reciente Acuerdo de Cotonou y la Asociación de Estados del Caribe (AEC), que inciden en el marco regional.⁹

Seguridad e integración

La agenda de seguridad está sesgada por convergencias y contradicciones entre EEUU por un lado, como potencia hegemónica, y América Latina y el Caribe por otro. La Cuenca del Caribe mantiene una importancia estratégica para EEUU ya que el área incluye recursos naturales, vías marítimas de comunicación (*Sea Lanes of Communications* - SLOCS) y un mercado considerable enmarcado en un diseño geográfico en el cual convergen amenazas que requieren de cooperación.¹⁰ En esta lógica, el tratamiento de los temas vinculados a la seguridad (narcotráfico, lavado de dinero, tráfico de armas ligeras, crimen organizado, etc., las migraciones y sus derivados) se enfocará articuladamente con EEUU.

*La agenda de
seguridad
está sesgada
por conver-
gencias y
contradiccio-
nes entre
EEUU por un
lado y
América
Latina y el
Caribe por
otro*

⁵ La caída del crecimiento de la región fue de un 2,3% en 1998 y 1999 fue un año recesivo, según CEPAL. Francisco Rojas Aravena, “América Latina: ¿Vuelta a un ciclo de inestabilidad?”, *Mensaje*, Santiago de Chile, julio de 2000, pp. 46-49. La perspectiva de crecimiento para 2001, según CEPAL, era del 1%.

⁶ Para una perspectiva en este sentido, Martin Feldstein, “A Self-Help Guide for Emerging Markets”, *Foreign Affairs*, marzo-abril de 1999, Vol. 78, N° 2, pp. 93-109.

⁷ Los leves indicios de recuperación no son suficientes para lograr recobrar la confianza en el terreno de la economía.

⁸ Moisés Naím, “Las ansiedades de la globalización”, *El País*, 12 de marzo de 2000, p. 16.

⁹ Sobre Cuba en este contexto, ver Isabel Jaramillo Edwards, “Cuba y el Multilateralismo”, en Francisco Rojas Aravena (Ed.), *Multilateralismo. Perspectivas latinoamericanas*, Flacso-Chile, Nueva Sociedad, Caracas, 2000; Jessica Byron, “Square Dance Diplomacy: Cuba and Cariforum, the European Union and the United States”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, abril de 2000, N° 68, pp. 23-45.

¹⁰ Ver Isabel Jaramillo, “Alfred Thayer Mahan y el paisaje de fin de siglo”, *Temas*, 1998, N° 12-13, pp. 152-161; desde otra perspectiva, Ivelaw Griffith, “US Strategic Interests in the Caribbean Security”, *Joint Forces Quarterly*, otoño de 2000, pp. 64-69.

La seguridad de los pequeños Estados del Caribe se enmarca en un contexto dual donde tienen un peso específico, por un lado la subordinación en el ámbito económico internacional y,¹¹ por otro, la reafirmación de los propios intereses de cada país. Una alternativa sería una integración regional del Caribe, que permitiría a la región en su conjunto ejercer un papel activo desde posiciones fortalecidas. En este ámbito, la creación de la Asociación de Estados del Caribe (AEC) intentó diseñar un espacio propio desde el cual lograr algunas ventajas para la Cuenca del Caribe.¹² La reinserción de Cuba en la economía internacional pasa, en el ámbito caribeño, por su participación en la AEC.¹³ También funcionaba como parte activa de la Comisión Conjunta Cuba-CARICOM, participaba en CARIFORUM y lograba el *status* de observador en las negociaciones Lomé/ACP.

La seguridad de los pequeños Estados insulares¹⁴ es un tema controvertido, donde el tamaño juega un papel. Un acuerdo en torno al tratamiento de estas economías pequeñas en el ALCA fortalecería el poder de la región en las negociaciones de la OMC.¹⁵ La seguridad de los pequeños Estados es uno de los temas medulares de la agenda en la Cuenca del Caribe,¹⁶ cuestión que está relacionada con los recursos para enfrentar una agenda altamente compleja. Éste es un tema relevante para el Caribe, igual que el de las pequeñas economías. Por su parte, el banano es un problema sensible en el Caribe Oriental¹⁷ y como instancias subregionales se encuentran la Organización de Estados del Caribe Oriental (OECS) y, en el terreno de la seguridad, el Regional Security System (RSS). EEUU preferiría enfocar estas materias caso a caso mientras, según la Unión Europea, se trata de adaptar los acuerdos región por región.

En lo que se refiere al narcotráfico en el Caribe, el *Shiprider Agreement* fue resultado de una perspectiva enfocada a la previsión por la parte estadounidense,

¹¹ Ver Ivelaw L. Griffith, *The Quest for Security in the Caribbean: Problems and Promises in Subordinate States*, M.E. Sharpe Inc., Armonk NY, 1993.

¹² La AEC desarrollaba una visión del Gran Caribe orientada a la articulación de un área caracterizada por la heterogeneidad y la diversidad.

¹³ Los países que participan en la AEC son Antigua, Barbuda, Bahamas, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, St. Kitts & Nevis, St. Lucia, St. Vincent, Trinidad & Tobago, que también son miembros del CARICOM. Además, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá. Las potencias medias del Grupo de los Tres: Colombia, México y Venezuela. Otros Estados no integrados: Cuba, Haití, República Dominicana y Surinam. No participan las Islas Vírgenes de EEUU y Puerto Rico.

¹⁴ Norman Girvan, "FTAA: Does Size Matter?", *The Greater Caribbean This Week*, 18 de octubre de 2001, www.acs-aec.org

¹⁵ Norman Girvan, "Tracking the FTAA", *The Greater Caribbean this Week*, 26 de octubre de 2001, www.acs-aec.org

¹⁶ Ver Cumbre de las Américas, Quebec, 2001, punto 4. También era un punto de reflexión en la OEA.

¹⁷ Con respecto al banano ver Adam Levy, "The Banana Wars", *Hemisphere*, primavera de 2000, Vol. 9, Nº 2, pp. 14-17.

y también tenía que ver con la eventual compactación y redistribución de tareas de seguridad en la Cuenca del Caribe.¹⁸

En el terreno de la cooperación entre EEUU y Cuba, existen áreas de interés común como migración, narcotráfico y terrorismo, aunque el desarrollo de una interrelación más estrecha en este terreno se ve obstaculizada por las fricciones inherentes a una relación bilateral todavía muy compleja, como resultado de remanentes de la Guerra Fría. En lo que se refiere al narcotráfico, Cuba tiene acuerdos bilaterales relacionados con el tráfico de drogas con 29 países y cuenta con asesoría en este terreno de Canadá, España, y Francia, entre otros. Existe interés por parte de las agencias correspondientes de EEUU para establecer un acuerdo con la isla, con la cual existe una cooperación puntual sobre el tema.¹⁹ En esta lógica, otro aspecto a considerar con respecto a Cuba se relaciona con el lavado de dinero.

En términos comerciales, el Caribe, a través de la ampliación de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe (*Caribbean Basin Initiative* - CBI), obtenía el acuerdo final de tratamiento preferencial similar al del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA).²⁰ Las exportaciones a la región de la CBI se expandieron en un 8,9% en 2000 y la región absorbe aproximadamente el 3% de las exportaciones globales de EEUU.²¹

Los problemas de seguridad que están cobrando mayor relevancia para EEUU, y en general para el hemisferio, en la perspectiva del incremento del comercio y eventualmente el ALCA, con un peso específico en la Cuenca del Caribe, son el contrabando, tráfico de narcóticos, tráfico de armas, seguridad marítima, seguridad de aeropuertos, lavado de dinero, seguridad de aduanas, falsificación de documentos, tráfico de inmigrantes,²² tráfico de desechos nucleares, desastres naturales²³ y problemas relacionados con el medio ambiente —que en el Cari-

¹⁸ Se estarían produciendo drásticos recortes en el Servicio de Guardacostas de EEUU a causa de “su falta de recursos económicos”. Esto resulta en el 10% de las operaciones de los barcos, aviones y lanchas de la dependencia federal. Se trata de barcos y aviones para detectar el tráfico de drogas y el contrabando de ilegales y de aviones para cuidar las costas, principalmente. Hernando Ramírez, “Menos barcos”, *El Nuevo Herald*, 26 de marzo de 2000, p. A01.

¹⁹ Existen obstáculos en este sentido por argumentos de orden político, mas o menos coyunturales, de acuerdo al momento específico en que se encuentra la relación bilateral.

²⁰ Ver *Senate Committee Summary of Africa-Caribbean Trade Bill* (Senate passed bill 77-19) (2800) Following is the text of the Senate Finance Committee press release summarizing the Africa-Caribbean trade bill, which the Senate passed 77-19 May 11, 2000; *Clinton Signs Africa-Caribbean Trade Bill*, (Measure aims to expand two-way trade, encourage reform) (730) <http://usinfo.state.gov>

²¹ *Fourth Report to Congress on the Operation of the Caribbean Basin Economic Recovery Act*, Prepared by the Office of the United States Trade Representative, 31 de diciembre de 2001.

²² La realidad demográfica de la interrelación entre la Cuenca del Caribe y EEUU es significativa en términos de inmigración. Por otro lado, son relevantes la frontera con Canadá, frontera con México, Haití, República Dominicana y los inmigrantes asiáticos, entre otros, que buscan entrar a EEUU a través de diferentes rutas y puntos fronterizos.

²³ Los efectos desastrosos del huracán Mitch en 1998 ubicaron los desastres naturales en el primer plano de los problemas a enfrentar en la región.

*América
Latina y el
Caribe temen
que los temas
de la agenda
interamericana
en el terreno
económico y
comercial
pasen a un
segundo
plano*

be son especialmente relevantes por ser un área donde el turismo tiene un peso específico en la economía y donde confluyen las rutas marítimas para el comercio—. Por último, para EEUU el Caribe es una zona de trasbordo, de tránsito, en la cual aspiraba a desarrollar y fortalecer una dinámica de cooperación. Sin embargo, desde el Caribe se percibe que el grueso del esfuerzo en esta dirección es básicamente caribeño.

La campaña antiterrorista impulsada por EEUU pareció relegar a la región a un escalón aún más remoto en el rango de prioridades de la política exterior estadounidense. La reestructuración de los aparatos de defensa y readecuación de los enfoques de seguridad, en marcha en EEUU, se aceleraron considerablemente después del 11 de septiembre de 2001. Consecuentemente, también se remodelaron las estructuras y modalidad de la presencia estadounidense en el Caribe.

América Latina y el Caribe temen que, en la redefinición de la política exterior y el cambio de prioridades, los temas de la agenda interamericana en el terreno económico y comercial pasen a un segundo plano, sobre todo considerando que el Congreso estadounidense centrará su atención en los temas surgidos a partir de los atentados. La agenda de seguridad —la agenda negativa— tiene grandes posibilidades de pasar a primer plano con sus consiguientes consecuencias, como un posible incremento en el gasto militar y el desplazamiento de los temas vinculados a la economía y el desarrollo y los problemas sociales (que afectan al comercio, migración, economía y fronteras). Como consecuencia de todo ello, tanto las fronteras terrestres con Canadá y México como la “tercera frontera” con el Caribe pasan a ser críticas.

En lo que se refiere al impacto económico, es necesario recordar que el Caribe es el noveno socio comercial de EEUU, fuente de migración y visitantes a aquel país e importante destino para turistas e inversores estadounidenses. El impacto de los atentados terroristas ha interrumpido el flujo de transporte que lleva personas, carga y comercio desde y hacia EEUU, y pone en peligro las ya frágiles economías caribeñas, agregando elementos negativos a los potenciales escenarios de inestabilidad regional. Entre los aspectos a tener en cuenta se encuentra el hecho de que sectores fundamentales de la economía del Caribe— transporte aéreo, turismo, exportación de productos agrícolas, manufacturas, minería y mercado de capitales— dependen de un acceso inmediato a la economía estadounidense.

El turismo es la principal y mayor fuente de ingresos en moneda convertible en 16 de los 28 países del Gran Caribe (*Wider Caribbean*). La mayoría de los países del área que dependen del turismo ha respondido rápidamente a la crisis. Los países que más empleos perdieron fueron la República Dominicana, Cuba,²⁴ Jamaica, Haití y Puerto Rico, en este orden.²⁵

²⁴ Cuba tiene la tasa más alta de creación de empleos a través del turismo en el Caribe, con 262.800, seguida de República Dominicana con 216.500 y Jamaica con 111.600. John Collins, “Devastating Impact of Sept 11 terrorist attack assessed”, *Caribbean Business*, 9 de mayo de 2002, pp. 70-71.

²⁵ Las cifras son del World Travel & Tourism Council (WTTC), con base en Londres, citado por John Collins, *Ibidem*.

Tanto el turismo como la banca *off-shore* constituyen ejes fundamentales de las economías del Caribe.²⁶ En el terreno de la seguridad, la potencial vinculación entre dicha banca, el narcotráfico y el terrorismo es un elemento de atención, así como la seguridad de los principales complejos industriales en algunos países del área. Las cuestiones de seguridad se hacen todavía más críticas si se considera la percepción de amenaza, desde EEUU, en cuanto al posible uso de los países del Caribe por parte de terroristas como base para atacar a aquel país o el secuestro de aviones que pueden llegar a territorio estadounidense en menos de una hora. A lo largo de los años se han producido diversos esfuerzos para fortalecer los sistemas de seguridad, particularmente en los países del Caribe de habla inglesa. Sin embargo, a pesar del concepto de “tercera frontera” de EEUU, éste ha prestado poca atención política a los países del Caribe como parte integral de su perímetro y estructura de defensa. No sólo la porosidad de las fronteras requiere un cambio en el pensamiento en torno a la seguridad en el Caribe,²⁷ sino que hay que afrontar las tensiones políticas y económico-sociales que afectan al área.

La necesidad de fortalecer la cooperación intra-caribeña y entre EEUU y el Caribe a partir del incremento del comercio transfronterizo, implicará prestar atención a una gama de cuestiones vinculadas a la seguridad en el control de fronteras, de los puertos, de los sistemas de transporte, flujos de personas, etc., así como un mayor control sobre el espacio continental marítimo y el espacio de la aviación comercial. En el plano hemisférico y global, el nuevo ciclo del poder hegemónico estadounidense permite temer que la “guerra contra el terrorismo” podría transformarse en un criterio de legitimación de la injerencia de EEUU.

Desafíos para el Caribe

Tanto la nueva arquitectura global como la nueva arquitectura institucional en el plano hemisférico, regional y subregional presentan pocos rasgos benéficos que favorezcan a los países caribeños,²⁸ y siguen pesando considerablemente las asimetrías y desequilibrios. La inestabilidad que caracteriza al entorno global tiene un impacto especialmente significativo en una Cuenca del Caribe caracterizada por la heterogeneidad. Los desafíos de la globalización, con sus características actuales, tienden a limitar los espacios de acción para los países de la región.

²⁶ Norman Girvan, secretario general de la Asociación de Estados del Caribe, “Terrorismo, turismo y comercio”, *Esta semana en el Gran Caribe*, 20 de septiembre de 2001. En: www.acs-aec.org

²⁷ Anthony T. Bryan y Stephen E. Flynn, “Terrorism, Porous Borders and Homeland Security. The US-Caribbean Cooperation”, North-South Center Update, 22 de octubre de 2001, en *Manchester Trade’s Hemispheric Trade & Business Update*, noviembre de 2001.

²⁸ Para una perspectiva en este sentido, Jessica Byron, “La subregión de la Caricom/Cariforum en el periodo 1999-2000: ¿hacia un nuevo modelo de gobernabilidad regional?”, *Anuario de la Integración Regional en el Gran Caribe 2001*, CRIES, Invesp, CIEI, Nueva Sociedad, Caracas (Venezuela), 2001, N° 2.

La lógica geoestratégica, geoeconómica y geopolítica que prima en el enfoque de EEUU²⁹ indicaría que se afronta una orientación regional. A partir de la misma, un conglomerado regional estaría compuesto por el NAFTA (EEUU como eje, incluyendo a Canadá, México y a la Cuenca del Caribe como periferia de la seguridad de la frontera); otro conglomerado estaría formado por Mercosur (con Brasil como eje); y un tercero estaría constituido por la Comunidad Andina (como periferia del Mercosur). Esta lógica genera un desequilibrio que puede transformarse en brechas intrarregionales difíciles de superar.

En lo que se refiere a temas de seguridad, la reconfiguración de los comandos militares estadounidenses y la creación del Comando Norte³⁰ reformula la articulación funcional existente hasta ahora en la Cuenca. Así, parte del Caribe insular se ubica en el nuevo comando (Puerto Rico, Cuba e Islas Vírgenes) y parte en el Comando Sur.

Por otro lado, el apoyo brindado por la región a EEUU después del 11 de septiembre de 2001 se ha ido matizando y articulando paulatinamente, a partir de la consideración de que la cooperación y la sumisión no son conceptos equivalentes, ni globalmente ni en el contexto hemisférico, y que se hace necesario establecer una diferencia en la perspectiva del beneficio mutuo. La seguridad de la Cuenca del Caribe estará estrechamente relacionada con el logro de una cooperación multilateral —en la que se consideren los intereses de todas las partes— para enfrentar las amenazas de orden transnacional.

Las medidas restrictivas de control de fronteras y regulaciones internas planeadas en EEUU afectan, de hecho, a la libre circulación de servicios, bienes y personas en el área caribeña. La aplicación de medidas derivadas de la lógica de la seguridad debería caracterizarse no sólo por el rigor, sino por la objetividad y cautela necesarias para evitar una “bunkerización” de la región.

En un contexto cada vez más interdependiente en las relaciones internacionales, “la espiral de violencia que de alguna manera se relaciona con la creciente polarización del mundo”,³¹ tiende a un incremento de la franja de exclusión y pobreza. La supervivencia, en un entorno global profundamente competitivo, requiere iniciativas para buscar un consenso en torno a alternativas que consideren las necesidades de las economías pequeñas, al tiempo que aseguren la igualdad de condiciones y posibilidades en la nueva arquitectura en construcción.³²

²⁹ Para un enfoque de EEUU, Isabel Jaramillo Edwards, “EEUU y la conformación de un nuevo entorno global”, *Cuadernos de Nuestra América*, enero-julio de 2002, N° 29.

³⁰ Para una perspectiva previa a la formación del perímetro de seguridad, Peter Andreas, “La redefinición de las fronteras estadounidenses”, *Foreign Affairs en español*, primavera de 2002, Vol. 2, N° 1, pp. 165-175.

³¹ Norman Girvan, “The FTAA. A Caribbean Perspective”, *Conference on Caribbean and Canadian NGOs Perspectives on the FTAA*, Ottawa, 21-23 de febrero de 2002.

³² Para las preocupaciones del Caribe en torno a la Iniciativa de la Tercera Frontera, Hon. Billie Antoinette Miller, Deputy Prime Minister and Minister of Foreign Affairs and Foreign Trade of Barbados, Honors Excellence Occasional Paper Series, “Managing Foreign Policy in an Interdependent World”, *The Honors College*, Vol. 1, N° 1, Florida International University, diciembre de 2001.

El desarrollo de políticas realistas y comprensivas y las asignaciones de recursos y programas vinculados a las necesidades del Caribe por parte de los países desarrollados, podrían contribuir a crear las condiciones para una inserción menos traumática del área en el nuevo sistema internacional.